

La revolución receptiva de los varones antimachistas. Proyecciones feministas

Antonio Boscán Leal

dr.antonioboscan@gmail.com

Doctor en Filosofía, profesor Titular, adscrito a la Unidad Académica Filosofía de la Ciencia, del Departamento de Ciencias Humanas, de la Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia. Coordinador de la Cátedra Libre de la Mujer de LUZ. Áreas de conocimiento: Filosofía de la ciencia, Antropología del género, Feminismo, Teoría de Género, Estudios de masculinidad, Bioética y género y Sexodiversidad.

RESUMEN

Gracias al feminismo, muchos varones están dejando de ser sexistas y homofóbicos, y ahora buscan transformarse de activos-violentos en seres receptivos, dándole un nuevo sentido a su masculinidad; y esto lo pretenden alcanzar estableciendo una nueva clase de relaciones verdaderamente justas y recíprocas con una mujer nueva, que afirme su capacidad operante, para apoyar a aquellos en sus propósitos. El asunto que se plantea es cuán dispuestas están las mujeres feministas a intimar con varones que pretenden establecer una revolución antimachista y receptiva en un mundo más violento, y en el que aún no se cuenta con otros referentes masculinos positivos y definidos.

PALABRAS CLAVE: feminismo, operante, receptivo, sexismo, homofobia, antimachismo

ABSTRACT

Thanks to feminism, many men are ceasing to be sexist and homophobic, and now seek to transform themselves from active-violent to receptive beings, giving new meaning to their masculinity. This is intended to be achieved by establishing a new kind of truly just and reciprocal relationship with a new woman who affirms her operative capacity to support them in their purpose. The question that arises is how willing feminist women are to be intimate with men who seek to establish an anti-macho and responsive revolution in a world that is more violent, and where other positive and defined male referents are not yet available.

KEYWORDS: feminism, patriarchy, operant, receptive, heteronormativity

Introducción

En el presente ensayo nos centraremos en abordar el modo en que las relaciones de poder en las que se sustenta el patriarcado, han establecido una represión de las capacidades naturales, receptivas y operantes¹, de las mujeres y de los varones, obligando a las primeras a asumir una posición pasiva, como signo del control y del dominio de los machos sobre sus vidas, imposibilitándolas de desarrollar una actitud operante y autónoma ante aquellos. Pero también ha obligado a los varones a asumir una posición activa y prepotente, sustentada en la represión de su sensibilidad y de su capacidad de ser receptivos ante las y los otros, por considerar que esto es propio de mujeres y que los varones que así actúan no pueden ser considerados “hombres de verdad”, mereciendo el rechazo general y la exclusión.

Bajo estas condiciones, ni las mujeres ni los varones han logrado desplegar y disfrutar, como debería ser, de sus capacidades naturales como seres humanos, las cuales, dentro de un sistema de verdadera libertad, darían lugar a relaciones más recíprocas y amorosas entre ambos sexos, lo que contribuiría a asentar las bases para encuentros afectivos y no competitivos entre los varones.

Comenzaremos por el estudio de las capacidades naturales de los varones, sobre todo de aquellas que, desde una perspectiva más libertaria y feminista, los dispondrían a manifestarse como seres receptivos, haciendo referencia también a las restricciones que se imponen sobre las mismas. Terminaremos señalando las consecuencias que traería la exploración de la receptividad en los varones, tanto en sus relaciones con las mujeres como en sus relaciones con sus congéneres.

| 97

La dificultad actual de los varones

Entre los diferentes problemas que confrontan los varones y las mujeres en el presente, en este período de transición hacia una era de mayores conquistas democráticas, existe uno, puesto en evidencia por las feministas, referido a la negativa egoísta, asumida por la mayoría de aquellos, a *abrirse* física y emocionalmente a las demás personas. Se está hablando, claro está, de varones con una ideología patriarcal.

1 Decimos receptivo y no “pasivo”, y operante y no “activo”, porque cuestionamos la oposición pasivo/activo, utilizada para definir, en forma negativa, las posiciones de la mujer y del varón, indicando con ello el supuesto carácter natural sumiso de la primera, y el prepotente e impositivo del segundo. Las categorías *operante* y *receptivo*, que proponemos y preferimos utilizar, tienen un sentido subversivo y positivo, porque pueden ser asignados tanto a mujeres como a varones, y revelan la asunción de una posición que contribuye a afirmar la reciprocidad, el disfrute y una libre manifestación de los deseos de las personas implicadas, que pueden ser del mismo sexo o de sexos diferentes. Estos nuevos conceptos los definiremos mejor más adelante.

El problema de ellos consiste en no manifestar ninguna disposición para satisfacer los deseos de otros individuos de realizarse como sujetos operantes, asumiendo ante los mismos una posición más bien cerrada, con la cual buscan no dejarse *abordar*, en ningún sentido, por nadie. Ellos únicamente se dedican a *actuar*, a *penetrar*, a *imponerse* siempre al otro, sea éste una mujer u otro varón.

El cuestionamiento de las mujeres a esta posición cerrada de los varones, lleva implícito exigirles a ellos asumir una mayor apertura personal, social e incluso política. Por este lado, cabe preguntarse: ¿por qué los varones no son receptivos como las mujeres?²

El estudio de las causas de la negativa egoísta de los varones a abrirse a la necesidad manifestada por otro individuo de realizarse como un sujeto operante, implica averiguar cuáles son los obstáculos al desarrollo en ellos de una capacidad -receptiva- que, como se demostrará, no solo es connatural a los mismos, sino también cuya represión, tal como se ha registrado clínicamente, incide, entre otras cosas, en la generación de trastornos psicológicos y emocionales, con serias consecuencias para sus vidas ³.

Tal estudio no resulta en lo absoluto especulativo. Los cambios que actualmente se están experimentando a nivel de patrones de conducta, tanto en varones como en mujeres, obligan a plantearlo ⁴.

El problema originado por la actitud cerrada de los varones, lleva tiempo siendo acusado por las feministas, y últimamente se ha convertido en el principal tema de discusión para algunos grupos masculinos simpatizantes de los cambios promovidos por las mujeres. Dichos grupos también se han dedicado a cuestionar las injusticias

2 Hasta ahora los varones –y muchas mujeres- han tendido a considerar la receptividad humana como una cuestión naturalmente femenina.

3 Pero igualmente el ejercicio de la receptividad les ocasiona a muchos varones liberados, graves conflictos emocionales y sociales, como consecuencia de, por ejemplo, los rechazos y maltratos por parte de varones machistas, las burlas de algunas mujeres, etc.

4 No obstante, se encontró en muchos escritos actuales, referidos a las alteraciones en los patrones masculinos, una falta de consideración hacia las necesidades receptivas de los varones, y una dedicación exclusiva a discutir las exigencias de las mujeres liberadas. Históricamente, la ideología patriarcal imperante les ha prohibido a aquellos pensar en sus necesidades y capacidades afectivas, forzándolos a manifestar una actitud netamente impositiva y cerrada. Empero, la actual ideología antipatriarcal, feminista, que ahora les reclama abrirse y dirigir toda su atención a las nuevas demandas femeninas, tampoco parece permitirles a los varones expresar la necesidad que en el fondo sienten de explorar, por su propia cuenta, ese otro lado de sí mismos –el receptivo- hasta ahora denegado y reprimido. Dada esta situación, entonces, la receptividad no la están logrando experimentar ni pensar los varones, por cuanto aún no viven una situación –social y política- en la cual tengan la oportunidad de expresar libremente, por sí mismos, todo cuanto sienten y deseen.

ejercidas sobre los propios varones por el sistema patriarcal. Se trata de varones con una visión más amplia, los cuales han reconocido en la represión impuesta por la ideología sexista y homofóbica sobre la capacidad natural para acoger física y emocionalmente a otras personas, la causa principal de esa dura actitud asumida por los varones machistas. En esos grupos se ha llegado a plantear que esa ideología ha conducido a los varones a no poder explorar con naturalidad dicha capacidad receptiva, lo que supone no poderla disfrutar en sus diversas variantes con las mujeres. También han reconocido que sólo un pequeño grupo de varones desprejuiciados la están logrando explorar y disfrutar básicamente a través de la homosexualidad, y lo han hecho en forma restringida y soterrada, para no ser tachados de “mujercitas o maricones”, porque la ideología sexista y homofóbica imperante la identifica con la actitud “pasiva” que han tendido a asumir las mujeres (por el tipo de condicionamiento al que se han visto sometidas).

Imprescindible es, pues, estudiar a profundidad todo lo concerniente a esta capacidad natural, que ha sido fuertemente reprimida en los varones, sobre todo ante los deseos expresados por muchos de vivir su masculinidad de un modo más libre y amplio.

La receptividad masculina: una nueva categoría de estudio

Pero, para poder emprender tal estudio, era necesario contar con un concepto cuya definición no solo mostrara sino también integrara, de un modo coherente, los diferentes aspectos involucrados en esa capacidad natural receptiva de los varones. Solo así se podía llevar a cabo un análisis adecuado y exhaustivo de la misma. Sin embargo, es por este lado que se presentó la mayor dificultad, porque, hasta antes de realizar la presente investigación, no se había propuesto ninguna categoría para definir dicha capacidad, y así convertirla en un objeto preciso de estudio. Es decir, aún no se contaba con una categoría que facilitara su comprensión y análisis. Y no solo esto. Las categorías que se habían venido empleando, como las de *homosexualidad* y *pasividad*, resultaban completamente inadecuadas.

Para tratar de resolver esta deficiencia, propusimos el concepto de *receptividad masculina*⁵, como el más adecuado para definir esa otra dimensión de la vida personal de los varones -con importantes implicaciones personales, sociales y políticas-, y así poder llevar a cabo un análisis comprensivo de la misma, en sus diferentes aspectos.

La *receptividad masculina* la definimos como la capacidad natural de todo varón para responder al deseo de otro individuo cualquiera de actuar en forma operante y autónoma, mediante una acogida física, psicológica y emocional placentera, lo cual a su

5 Ver el libro de nuestra autoría, titulado *La Receptividad Masculina, una idea diferente del varón*, publicado por EDILUZ, Maracaibo, 2022. (<https://ediluz.org/>)

vez puede servir para estimular el mismo deseo amoroso y receptivo en el otro. El concepto de *receptividad masculina*, que hace referencia, entre otras cosas, a la capacidad sexual del varón para acoger física y/o amorosamente a otro individuo del sexo que sea, no se debe identificar con el concepto de *pasividad* (actitud tradicionalmente asignada a la mujer), por tratarse de una condición alienante e impuesta, que no le da a ella la oportunidad de subvertirla para manifestarse como un sujeto operante. Tampoco puede identificarse con el concepto de *homosexualidad*, porque la *receptividad masculina* no es una capacidad que solamente la puedan desarrollar los varones que aman a otros varones.

La *receptividad masculina*, tal como aquí se la concibe, se refiere al deseo de un varón liberado de vivir de un modo diferente su masculinidad, buscando, repetimos, a través de una acogida física, psicológica y emocional placentera, satisfacer el deseo de otro individuo cualquiera de actuar en forma operante y autónoma, buscando el establecimiento de relaciones basadas en la reciprocidad. La *receptividad* la logra desarrollar el varón que adopta una posición antisexista y antihomofóbica, constituyendo la exploración de la misma un signo de su liberación del modelo masculino hegemónico y patriarcal. El desarrollo de dicha capacidad el varón lo consigue cuando cumple con el deseo de vivir de un modo diferente y más amplio su masculinidad, lo cual desmiente la idea de que la exploración de la misma implique una disminución o una negación de la masculinidad. Se reitera, se trata tan solo de una manifestación distinta de la misma.

Del concepto de *receptividad masculina*, podemos derivar el de *receptividad sexual masculina*, para indicar en el varón una posición sexual distinta a la convencionalmente asumida como ente penetrador. Sobre esto, hablaremos más ampliamente en las siguientes secciones. Otro concepto que podemos adelantar es el de *liberación receptiva masculina* como un derecho inalienable, que ya está siendo promovido y ejercido por muchos varones, no necesariamente de orientación homosexual.

Lo que cabe preguntarse es: Esa liberación receptiva que están comenzando a plantear mucho más abiertamente los varones desprejuiciados de hoy, ¿a qué tipo de relaciones con las mujeres está conduciendo?

Las bases para una concepción distinta de la masculinidad

En el año 2002 realizamos, en el doctorado que cursábamos, una primera investigación, titulada: *La receptividad masculina: una idea diferente del varón*⁶, basándonos en la revisión de diversos textos de neuroanatomía, y de ciertos textos escritos por

⁶ Aprobada por el Comité Académico del Doctorado en Ciencias Humanas, de la Universidad del Zulia. Maracaibo.

urólogos y sexólogos⁷. Asimismo, tomamos en consideración la inusual crítica de algunos médicos y sexólogos a la ideología machista, represora de una sexualidad más libre en los varones. Por último, estos juicios los relacionamos con la crítica al machismo formulada por ciertos autores profeministas, algunos de los cuales, como Fernández de Quero (1996), promueven la exploración por parte de los varones de su “pasividad” o “lado femenino”. Sin embargo, estas últimas categorías, hoy en día cuestionadas, tuvimos que revisarlas, recurriendo a los planteamientos críticos que a este respecto formulan feministas, como Gloria Comesaña Santalices (1994).

La revisión exhaustiva de todos estos estudios nos condujo a reconocer la existencia en el varón de una estructura anatómica particular (exclusiva del mismo), con conexiones orgánicas y nerviosas sorprendentes.

En el caso específico del recto masculino, a diferencia del recto femenino, en la parte baja del mismo se encuentra adosada la próstata, órgano particularmente sensible y cuya participación es esencial en el funcionamiento sexual general del varón, fundamentalmente en la provocación del orgasmo y la eyaculación. Ahora bien, la adhesión de la próstata a la parte baja del recto, conforma una zona con una capacidad sexual extra (el famoso “punto G” del varón), estrechamente vinculada al placer y el orgasmo masculinos. Pero, un estudio más detallado del funcionamiento sexual de la zona anal masculina, como el que realizamos, pone en evidencia, a diferencia de lo que se sostiene, que la próstata también cumple una función sexual, y no meramente fisiológica. Su estimulación por medio de la simple presión o dilatación de los esfínteres anales, o por la introducción de un dedo o artilugios, resulta en extremo placentera, pudiendo conducir al orgasmo. Es más, el acto de penetración, posibilitado por una buena erección, no podría llevarse a buen término, ni ser disfrutado a plenitud, sin la autoestimulación, consciente o inconsciente, de la próstata, básicamente por medio de la contracción de los esfínteres anales.

Así lo confirman algunos estudios –como *Hablan los homosexuales*, de Alan Ebert (1979)⁸– al sostener que el varón, por la estructura anatómica que posee, arriba

7 Entre ellos destacamos a DELVIN, David, 1985.

8 Esta referencia a un texto sobre las vivencias de personas con una orientación sexual homosexual no debe crear en el lector la idea de que el estudio de la receptividad sexual en los varones sea una especie de apología de la homosexualidad; en lo absoluto. Hemos tomado esos textos como referencia por el simple hecho de que los varones con “orientación heterosexual”, no suelen hablar de las formas como disfrutaban su receptividad, por lo que hemos tenido que basarnos en textos en los que los varones de “orientación homosexual” hablan abiertamente de sus experiencias, básicamente para entender el mecanismo funcional y psicológico de la receptividad sexual en los varones, sobre todo en varones que se muestran decididos a disfrutar, sin prejuicios, de esa capacidad natural.

descrita, está naturalmente capacitado para el disfrute del placer sexual anal-rectal-prostático. Entonces, queda establecido que la sexualidad anal y rectal puede ser utilizada por el varón para un disfrute más amplio de su sexualidad. Sin embargo, el hecho de consentir con este disfrute, representa ya un proceso consciente, voluntario y personal de aceptación, sobre el cual la sociedad y la cultura establecen una represión muy dura e inflexible.

Hemos preferido definir como *receptiva* y no como “pasiva” este tipo de sexualidad, ya que la idea de pasividad, cuestionada incluso por las mujeres, suele aplicarse a un sujeto que únicamente se dedica a recibir la acción de un agente externo, sin cooperar con ella; en este sentido, implica un dejar obrar al otro, sin hacer por sí cosa alguna. Por el contrario, el concepto de *receptividad* implica admitir, aceptar, aprobar dentro de sí una cosa dada por otro. Y esta admisión supone un consentir, mediante un acuerdo previamente determinado, cuando se estime conveniente. También implica el esperar voluntariamente o hacer frente al que acomete, con ánimo y resolución de aceptarle o rechazarle. Estos planteamientos sobre la sexualidad anal masculina y su resignificación en el concepto de *receptividad sexual masculina*, nos conduce a desarrollar una idea distinta del varón que va más allá de su definición como un ser básicamente penetrador, la cual tiene repercusiones incluso en la concepción misma de la masculinidad.

| 102

Entonces, existe en el varón una capacidad natural para el placer receptivo, diferente de su capacidad penetradora, tratándose aquella de una capacidad que, por absurdos prejuicios, se desatiende y desprecia, como si la exploración de la misma implicara una pérdida de la masculinidad. Por el contrario, el placer anal-prostático es tan definitorio y afirmador de la virilidad⁹, como el placer alcanzado por la estimulación del pene. Los hombres que han consentido en experimentar con ello, y que no tienen precisamente una orientación homosexual, han encontrado que éste es un modo diferente de experimentar su masculinidad, una masculinidad que, desde el punto de vista sexual, tal como lo estamos reconociendo, implica otras dimensiones además de la habitualmente aceptada y valorada (la penetradora, activa, conducente a la procreación).

9 Hablamos de “virilidad” para referirnos a las características sexuales propias del varón, conducentes al despliegue de su vida sexual y afectiva; y la diferenciamos de la “masculinidad”, por tener esta más que ver con la forma como se comporta el varón en sociedad, de acuerdo a los valores y patrones culturales instituidos y por él aceptados o transgredidos, dando lugar al desarrollo de una masculinidad convencional o de masculinidades distintas a la tradicional.

La conclusión a la que llegamos es que la sexualidad masculina ya no podemos seguirla definiendo en base al puro acto penetrador. Este es un reconocimiento fundamental, porque al asumir esa parte,

...que todos los varones llevamos dentro e integrarla en su erótica, le permite romper la dependencia hormonal de la pulsión copulatoria, dejar de comportarse como cualquier macho animal ciegamente lanzado a la cópula por los ya nombrados Mecanismos Innatos de Desencadenamiento, avanzar un grado más en la humanización de su comportamiento sexual... Es el principal logro de la nueva sexualidad masculina.” (Fernández de Quero, 1996: 145).¹⁰

Siempre ha debido haber varones que han querido o han logrado explorar por sí mismos esa otra capacidad complementaria a la penetradora, pero debemos reconocer que lo han tenido que hacer condicionados por la ideología machista, por lo que no han alcanzado un disfrute pleno de la misma. Muchos varones de “orientación homosexual” también se han visto condicionados y restringidos en sus experiencias íntimas y amorosas, al asumir posiciones más bien pasivas que receptoras¹¹.

Hechas estas consideraciones, debemos recalcar que la receptividad sexual masculina es tan solo una forma de desplegar la receptividad en los varones, ya que esta última hace referencia, recordemos, a una capacidad, humana, más amplia, que tiene, en este

10 Recalcamos lo último sostenido por Fernández de Quero en la cita, ya que va acorde con el objetivo del presente ensayo, de apoyar la liberación de los varones de sus posiciones convencionales. La conquista de la receptividad alcanzada por muchos varones en la actualidad, gracias a la asunción de una postura feminista y antimachista, está haciendo que ellos desarrollen una masculinidad receptiva, la cual, en lo absoluto, supone una pérdida de su virilidad, mucho menos de su capacidad penetradora.

11 Con ello reafirman, por una parte, la desigualdad en sus posiciones con sus parejas, del mismo modo que tradicionalmente lo han hecho las parejas heteronormatizadas; y, por otra parte, incentivan el ejercicio del poder cuando consienten en tener relaciones con machos perniciosos, que sólo buscan satisfacer sus deseos de dominio sobre otros varones entrampados ideológicamente, que no parecen encontrar otra forma de establecer una intimidad más sana y recíproca con sus pares. A este varón obligado por la misma ideología patriarcal a convertir su deseo receptivo hacia otro varón, en mera actitud pasiva, conducente a la sodomización*, y a la conformación de las figuras de varón activo y varón pasivo, es al que convencionalmente se llama “marica” o “maricón”. Este representa, entonces, a un varón con una mentalidad alienada e inauténtica, que debería buscar superarla del mismo modo que lo buscan las mujeres actualmente, negando el rol pasivo que tradicionalmente y por inconsciencia han asumido, porque obedece a imperativos patriarcales denigrantes. (*Por “sodomización” queremos decir el ejercicio del poder por parte de un varón que busca doblegar a otro varón, utilizando la sexualidad para obligarlo a asumir una posición humillante y degradante.)

caso el varón, de acoger física, psíquica y socialmente a un individuo de cualquier sexo. La receptividad sexual es uno de los modos, muy poderoso, de intimar con otras personas, y así como no es el único, tampoco su reconocimiento implica una obligación o imperativo natural o de nuevo cuño moral.¹²

Las capacidades sexuales naturales del varón: posibilidades y restricciones

Lo descrito en la sección anterior nos condujo al reconocimiento en el varón de una capacidad natural que le serviría para expresar en forma amplia su masculinidad, la cual, por razones culturales, ideológicas y políticas, es constreñida desde el mismo momento del nacimiento.

Ahora bien, en forma natural y espontánea o dentro de un sistema social donde se respete verdaderamente la libertad de las personas, se daría un libre y desprejuiciado desarrollo de las capacidades naturales del varón, especialmente de la receptiva, haciendo incluso que la capacidad penetradora dejara de considerarse como la única válida y normal. También podría decirse que el desarrollo pleno y satisfactorio de estas capacidades lo consigue el varón cuando a su alrededor existen las condiciones ideológicas, políticas y sociales, para el libre disfrute de cualquiera de ellas.

El problema surge -y este es un hecho de carácter netamente social e histórico, en lo absoluto psicológico o personal-, cuando esa capacidad natural amplia de los varones llega a ser restringida y obligada a expresarse únicamente bajo la forma denominada penetradora. Y lo más desconcertante ocurre cuando a la capacidad receptiva de los varones se le llega a tildar de "femenina" y en virtud de ello considerarla incompatible con la "naturaleza" viril. Esto quiere decir, que la receptividad de los varones se reprime, porque ha quedado establecido que se trata de una condición propia de las mujeres, condición que realmente ha venido impuesta por un pensamiento y un sistema social (patriarcales) que ha establecido un estado de desigualdad entre los sexos.

¿Cómo sucedió la restricción de nuestras capacidades naturales?

Con la instauración del patriarcado, mujeres y hombres pasaron a ocupar lugares distintos y desiguales, y con ello se reafirmó la oposición entre lo femenino y lo

12 Por eso es que, por ejemplo, la posición asexual de muchas personas religiosas, que dedican sus vidas al cultivo exclusivo de acciones espirituales, como sería el caso de los sacerdotes o de las monjas, no las hace ser menos receptivas. También tenemos el caso de aquellas personas solteras, adolescentes, etc., que siendo muy receptivas ante los demás, no se muestran interesadas aún en explorar la receptividad sexual, procurando, de momento, el disfrute de otra clase de sensaciones y de sentimientos.

masculino. Pues bien, desde el momento en que comenzó a establecerse lo que debía ser considerado propio de la mujer y propio del varón, el libre desarrollo de sus amplias capacidades naturales quedó restringido.

Los condicionamientos impuestos por el patriarcado obligan a las mujeres a supeditar sus amplias capacidades naturales a una posición “pasiva”, y a los varones, a una posición “activa”. En este sentido, el patriarcado ha sido uno de los factores más decisivos en la restricción del libre despliegue de las capacidades naturales en ambos sexos. Pero el asunto que por este lado surge es que, el varón machista restringe la capacidad operante de la mujer, y al mismo tiempo utiliza a ésta para restringir su propio lado receptivo. En efecto, los varones machistas reconocen y temen a su tendencia innata a la receptividad (no a la homosexualidad), pero como para ellos eso es sinónimo de debilidad y de femineidad, recurren a las mujeres para que el machismo inculcado a éstas les inhiba el desarrollo de ese lado receptivo. Al mismo tiempo, las mujeres machistas, por conveniencia, buscarán seguir reforzando el machismo de aquellos, pero lo harán a costa de inhibir en ellas su lado operante. Los hombres machistas tenderán a buscar mujeres machistas, y viceversa.¹³

El machismo en ambos es uno de los factores más importantes que contribuye no sólo a inhibir el libre despliegue de sus capacidades naturales, sino que también condiciona la aceptación de aquellos individuos que no se atengan a las reglas del juego. Un machista férreo no buscará juntarse con una mujer sexualmente “activa”, pero con ella podrá estar ocasionalmente, tratándola como una puta; y una mujer machista no aceptará tener ningún contacto íntimo con un varón que se muestre receptivo ante otros varones, muchos menos con uno que le gusten las prácticas homosexuales. El rechazo que se impone a la libre manifestación de nuestras capacidades, operante y receptiva, se mantiene sobre la base de la oposición arbitrariamente establecida entre lo “femenino” y lo “masculino”. Estas restricciones, aunque no son las únicas, sirven a la instauración de la heteronormatividad.¹⁴

Esta es la causa, igualmente patriarcal, de la aparición de las orientaciones sexuales exclusivistas. Al imponer el patriarcado la heteronormatividad, da origen, por

13 En el ya viejo sistema patriarcal, las mujeres son condicionadas para desear o sentirse atraídas por la figura del macho, y someterse plenamente a sus deseos. Cuando ellas comparten la mentalidad machista, suelen repudiar a aquellos varones que no se comportan como machos. Educadas para admirar y obedecer a un macho, aunque ello implique sacrificios y sufrimientos para ellas, terminan contribuyendo, sin tener consciencia de ello, a reafirmar el sistema patriarcal y la ideología sexista y homofóbica que le sirve de apoyo.

14 En la instauración de la heteronormatividad también intervienen factores económicos, sociales y políticos.

oposición, a la homosexualidad (como receptividad reprimida, a expresarse, la mayoría de los casos, como pasividad), la cual, por supuesto, es denigrada. Pero también da lugar a la bisexualidad, que pautan sobre todo los machos que, ante el deseo irrefrenable de vivir libremente su sexualidad, se atreven a transgredir la heteronormatividad, pero, obligados a salvar las apariencias y a evitar ver cuestionada su identidad, actúan sólo como “activos” en sus relaciones íntimas con otros varones, con lo cual evitan poner en peligro su prestigio y privilegios sociales.¹⁵

Sexismo y homofobia

Se ha demostrado en otro estudio que el patriarcado es un sistema no sólo sexista sino también homofóbico (Boscán, 2006). Las variables “sexismo” y “homofobia” son de carácter político y están estrechamente relacionadas. Es necesario, por parte de los machos poderosos, un control sobre las mujeres y la reproducción, lo cual, al suscitar la envidia de otros machos, les obliga a imponer su poder también sobre estos. Y como el dominio y control de las mujeres, requiere la lucha y el sometimiento de otros machos, para poder acaparar la mayor cantidad de poder y de mujeres, esto impone un estado permanente de competencia y rivalidad entre los varones, lo que termina sustentando el separatismo afectivo entre los mismos.

Para mantener este estado de dominio y de conflictividad, los machos hacen de la mujer un factor a su favor. Adiestrándola desde muy temprano, logran que contribuya a promover ese estado de rivalidad y de competencia, pero también a mantener el desapego afectivo entre los varones. La homofobia generalizada, entonces, se nutre del y consolida el control ejercido por los machos sobre las mujeres¹⁶.

106

15 Se habla de la existencia de varones gais que, por temores y sin criterios o valor para afrontar las normas patriarcales establecidas, llevan una doble vida. Sin embargo, excepto porque es obligada, su bisexualidad no llega a distinguirse de la bisexualidad perseguida por el varón machista, por cuanto el gay igualmente manipula a la mujer y busca a otro varón básicamente para satisfacer un deseo personal. Sin embargo, quien impone la bisexualidad como un derecho de hecho es el varón machista, porque la misma le sirve para reafirmar su poder, en este caso sobre otros varones débiles o pasivos; la bisexualidad del gay es una derivación de la bisexualidad machista, porque el gay termina asumiendo el rol de macho en su relación con la mujer con la que intima y en sus relaciones sociales.

16 Para subvertir este orden y este separatismo entre los varones, algunos aplican la estrategia errónea de apartarse de las mujeres por considerarlas un factor obstaculizador de un mayor acercamiento afectivo con sus pares, pero con ello reafirman el sexismo. Por otro lado, cabe preguntarse: ¿qué pasaría si la mujer no se prestara a este juego en el que los machos manifiestan su poder? Asumiendo una posición distinta, ¿podría la mujer contribuir a propiciar un acercamiento más afectivo entre los varones?

Otro asunto que debemos tener en cuenta es que el modelo de masculinidad predominante (sexista y homofóbico), les resulta a algunos varones, desde el punto de vista personal o psicológico, insatisfactorio, lo cual los hace rechazar el juego de rivalidad y competencia de los machos y buscar un encuentro más afectivo con sus congéneres. Algunos de ellos, incluso, llegan a plantear un separatismo de las mujeres, por tener una visión machista de las mismas. La "homosexualidad" así resultante termina siendo un subproducto patriarcal, por contribuir al establecimiento de relaciones que afianzan el sexismo y la homofobia.

Vemos entonces que la heterosexualidad y la homosexualidad, tal como están establecidas, terminan constituyéndose en formas de control social del patriarcado¹⁷.

Recapitulando: con el patriarcado las capacidades naturales tanto de varones como de mujeres han sido condicionadas por relaciones de poder impuestas por los varones de mentalidad patriarcal, convirtiendo, en principio, la heterosexualidad en heteronormatividad. Esta heteronormatividad ha resultado para muchas y muchos intolerable, y los ha llevado a reconducir secretamente sus vidas hacia la bisexualidad o la homosexualidad -o incluso al celibato forzado-, pero, al no tener plena consciencia de su estado de opresión, terminan, como ya hemos visto, cayendo en una bisexualidad machista o en una homosexualidad reafirmadora de los roles activo-pasivo.

Solo aquellas y aquellos que, con una visión feminista, han desarrollado un cuestionamiento al machismo, han encontrado la manera, hasta cierto punto, de desarrollar una vida heterosexual positiva y satisfactoria. Y otras y otros han encontrado más satisfacción en las relaciones homosexuales, porque no la encuentran en las relaciones heterosexuales, por la forma convencional en que estas están planteadas¹⁸.

17 Ya dijimos que al varón no machista, el cual resulta muy cuestionado por la sociedad patriarcal, los machos poderosos lo impelen a desarrollar una homosexualidad pasiva, como una manera de rebajarlo socialmente y eliminar el riesgo que supondría la confrontación con un macho de verdad. También señalamos que la bisexualidad suele resolverse como una forma de control patriarcal, porque puede resultar del derecho que se otorga el varón machista -como ser superior que se cree- de disfrutar de plena libertad sexual, y permitirse la licencia de buscar, de vez en cuando, a varones pasivos, solo por el placer de imponer ante estos su poder y capacidad de dominio. Pero también puede suceder que, transgrediendo las normas, el macho busque a otros varones por puro desahogo sexual, pero buscará mantener en todo momento su rol de activo. La bisexualidad no suele venir planteada por los varones de orientación homosexual, aunque a ella suelen recurrir muchos en forma obligada, por carecer de recursos personales o políticos para la defensa de sus derechos, y por ser el único recurso que consiguen para participar en la vida social y tener descendencia.

18 El desprecio de algunos varones de "orientación homosexual" hacia la sexualidad de las mujeres, hasta qué punto no se trata de un condicionamiento ideológico, que a lo que los conduce

Prácticamente, todas nuestras relaciones están ideológicamente y políticamente condicionadas, y no todas logran desarrollarse en formas auténticas y positivas¹⁹.

Otro asunto es que la ideología patriarcal concibe a la heterosexualidad y a la homosexualidad como “orientaciones sexuales”, es decir, como algo con lo que se nace y que no puede modificarse: la o el “heterosexual”²⁰ no podría amar a una persona de su mismo sexo, y la o el “homosexual” estaría incapacitada o incapacitado para amar a los del sexo opuesto. Y la bisexualidad es igualmente catalogada como una orientación, por cierto, muy cuestionada, ya que hace referencia a un deseo sexual ambiguo, que no siempre es considerado natural y auténtico ni por “heterosexuales”, ni por “homosexuales”. Si la heterosexualidad y la homosexualidad son fomentadoras de exclusivismos y separatismos, la bisexualidad no lo es menos, ya que, al venir propiciada por los mismos machos, nunca contraría su contribución al mantenimiento del sexismo y de la homofobia.

Consideramos que la heterosexualidad, la homosexualidad y la bisexualidad, tal como están concebidas, son productos patriarcales. No se corresponden con un despliegue natural de nuestras capacidades naturales operantes y receptoras. En tanto que construcciones patriarcales, debemos negarlos, si de verdad queremos un reencuentro positivo entre mujeres y varones, y también lograr que las relaciones entre personas del mismo sexo no se constituyan en fuente de opresión y sobre todo de separatismo, por afirmar el aborrecimiento a intimar con personas del sexo opuesto. Lo natural y

108

es a despreciar no sólo esa imagen de las mismas concebida machistamente, sino las formas machistas de abordarlas. Esto nos lleva a preguntarnos: si reconociesen como injusta esa imagen de las mujeres y llegaran a verlas y a sentir las como realmente son, ¿se verían motivados a establecer espontáneamente un encuentro íntimo y satisfactorio con estas? Lo mismo cabe reflexionar con la situación de muchas mujeres de “orientación homosexual” en relación con los hombres.

19 ¿Cómo podríamos imaginarnos unas relaciones sin las imposiciones del patriarcado? De seguro, se darían encuentros más afectivos y respetuosos entre mujeres y varones, lo cual redundaría en que sucedieran relaciones más afectivas entre mujeres y entre hombres. No sólo se viviría en forma auténtica y satisfactoria la heterosexualidad, ya que no se daría cabida a la heteronormatividad, sino que cada cual tendría la libertad de tener encuentros íntimos con quien mejor le plazca, sin que ello suponga el establecimiento de comunidades separadas y excluyentes. Se establecerían relaciones exclusivas, fruto del amor, pero ello no tendría por qué conducir a la idea de que sólo se puede llegar a amar a las personas pertenecientes a cierto sexo.

20 Ponemos entrecomillas los términos “heterosexual” y “homosexual”, al referirlos a personas. Existen prácticas heterosexuales y homosexuales, no personas “heterosexuales” u “homosexuales”, como la ideología patriarcal quiere hacer creer. Nos atenemos a la concepción de Shere Hite (1992) de hablar simplemente de personas sexuales. Es la ideología patriarcal la que ha establecido la idea de personas con una naturaleza hetero u homosexual, para que no reconozcamos su intención fomentadora de supuestos exclusivismos y separatismos naturales.

deseable es y seguirá siendo el encuentro feliz entre mujeres y varones, lo cual habrá de incidir en un encuentro igualmente feliz entre mujeres y entre varones. De una buena relación entre mujeres y varones antipatriarcales, dependerá una buena relación entre mujeres y entre varones. Esto contribuiría en mucho a erradicar el sexismo y la homofobia. Y decimos que contribuiría en mucho, porque para lograr una erradicación total hay la necesidad no sólo de establecer cambios culturales e ideológicos, sino también cambios materiales e institucionales.

La homoafectividad

La homofobia hacia quienes realizan prácticas sexuales homosexuales es una derivación de una homofobia más generalizada, que resulta connatural al sistema patriarcal. Esta homofobia generalizada²¹ constituye un fenómeno paralelo al del sexismo. Quien se ubica en la lógica patriarcal sólo reconoce machos y mujeres, y los varones que no se atienen al modelo masculino imperante, son tildados de afeminados o maricas. Esto significa que el marica sería la expresión externa y visible de un estereotipo sobre el cual el sistema patriarcal busca ejercer en forma directa y objetiva un rechazo que, en realidad, está extendido a todo tipo de varón que, no ateniéndose a las normas patriarcales, manifiesta alguna clase de afecto o solidaridad hacia otros varones. Los sentimientos “homosexuales” -como los cataloga la ideología machista-, que pudieran generarse en el corazón de cualquier varón, resultan despreciados por la política homofóbica instituida. En el fondo, no se trata de un rechazo a la homosexualidad, porque muchos machos la necesitan para afirmar su poder y dominio sobre otros varones considerados poco masculinos²², cuya debilidad la aprovechan para

109

21 Alfonso Hernández (2000) la define como “el temor que tienen los hombres a los hombres mismos, el miedo a la antropofagia por parte de esos iguales a quienes no llenan los zapatos del verdadero hombre, de ese modelo de masculinidad vigente en la sociedad occidental actual”

22 Aunque no es una tendencia en todos los varones machistas, y la misma ideología patriarcal lo reprende fuertemente, la seguridad plena en sus principios machistas, lleva a muchos machos a ejercer su poder, por medio del sexo, sobre otros varones, considerados menos o poco masculinos. Ellos no sienten que eso los denigra, sino que, por el contrario, puede darles mayor prestigio frente a sus pares. Desde la Antigüedad, en períodos de conquista, era común que los mayores de las milicias mandaran a sus tropas a sodomizar a los varones conquistados, como una manera de pisotear su dignidad y marcar vergonzosamente sus vidas para siempre. Estos soldados, que eran varones fieros y violentos, les daban igual violar a mujeres, niñas o niños y a otros varones. En la Grecia clásica y durante buena parte de la historia del Imperio Romano, se dio una forma más suave de este tipo de prácticas, en la relación que establecía el erastés sobre el erómeno.

Una situación muy distinta a esta se presenta en aquel varón que, tratando de desprenderse del machismo, por haber adquirido cierta conciencia feminista, busca zafarse de la represión de una relación heterosexual establecida bajo parámetros patriarcales, y sintiendo la necesidad de

mejor controlarlos, manipularlos y hasta exterminarlos. Realmente de lo que se trata es de un rechazo a la homoafectividad. Entendemos la *homoafectividad* como el amor y la admiración que los varones pueden profesarse entre sí mismos, sin la obligación de tener una relación sexual homosexual.

La prohibición de la homoafectividad, resulta importante para el sistema patriarcal, porque sirve para reafirmar en forma poderosa su carácter sexista y homofóbico, y para consolidar una heterosexualidad que reproduce el machismo (tanto de varones como de mujeres), en base al sometimiento de las mujeres y el desencuentro entre los varones.

Desde una perspectiva más comprensiva, la homoafectividad practicada por algunos varones, en realidad resulta un disfrute restringido de una vivencia más amplia de aquella, que deberían disfrutar con mayor libertad. A la homoafectividad tendría libre derecho cualquier varón si no existiera una política patriarcal. En una sociedad libre de sexismo y de homofobia, la homoafectividad gozaría de un mejor estatus y no sería de disfrute exclusivo de una minoría, porque se reconocería como una experiencia a la cual tendría acceso y derecho cualquier ser humano, por cuanto todos tienen las capacidades naturales para disfrutar de la misma, a través de encuentros afectivos variados, si así se desease. En este tipo de sociedad, la homoafectividad se desarrollaría no sólo en forma natural, sino que tendría diferentes expresiones y adquiriría el estatus de una posición necesaria y positiva, lo cual redundaría en una mejor convivencia entre mujeres y varones. La intimidad entre personas del mismo sexo, sería una forma de vivir la homoafectividad.

La homosexualidad, que implica un conjunto variado de prácticas, y que se constituye en base al deseo erótico y sentimental hacia otro individuo del mismo sexo, no sirve para definir ese sentimiento más general que experimenta cualquier persona hacia otra de su mismo sexo. Para definir este sentimiento general, es más conveniente el término homoafectividad. La homosexualidad sería, repetimos, una manifestación individual y restringida de ese afecto más amplio que puede suscitarse entre personas del mismo sexo, como el que se llega a poner de manifiesto en el amor que expresa el padre hacia su(s) hijo(s) varón(es); o un hermano hacia su(s) hermano(s), o un amigo hacia su amigo. Si se define la homoafectividad como una gradación que va desde la simple amistad hasta una entrega emocional y física plena de una persona hacia otra del mismo sexo, entonces se entenderá la razón por la que un sistema sexista y

disfrutar de su receptividad, encuentra mejores satisfacciones en encuentros con otros varones igualmente sensibilizados. Aquí no hay más que una bisexualidad forzada, porque si, ante el gran deseo de disfrutar su receptividad, consiguiera a una mujer que, asumiendo una posición operante, lo complaciera y lo amara, lo más probable es que se quedaría con ella.

homofóbico, como lo es el patriarcado, establece un desprecio hacia cualquier expresión homoafectiva, mucho más hacia la homosexualidad, por considerarla su expresión más degradante.

El sistema sexista y homofóbico impone una separación física y emocional desde muy temprano entre padre e hijo, y también un control absoluto sobre las relaciones íntimas entre los varones. Pero no destierra del todo la homosexualidad, por necesitarla los machos de vez en cuando para ejercer su poder sobre los varones débiles; lo que en realidad busca es erradicar por completo la homoafectividad. Su apelación a las mujeres y a la heteronormatividad para conseguirlo, resulta entonces un medio de control político esencial.

La manipulación patriarcal de la mujer para impedir a los varones el desarrollo de su receptividad

En la represión de la homoafectividad, en los varones, patriarcalmente definida como “feminización” o “pasividad masculina”, la mujer con mentalidad machista juega un papel sumamente importante. En efecto, con su actitud machista -engendada por el condicionamiento ideológico que sobre ella se ha impuesto-, reafirma el sexismo y la homofobia, básicamente con su rechazo a relacionarse afectiva y sexualmente con todo varón que gusta disfrutar, por diferentes vías, de su receptividad. Desde la familia, la mujer machista, en su rol de madre -y también el padre-, no le da al hijo la oportunidad de desarrollar una posición sexual antiexclusivista y una masculinidad más abierta y plural, heteronormatizándolo desde su infancia. Esta actitud de la mujer -repetimos, de una mujer manipulada ideológicamente por el patriarcado- contribuye a impedir que el varón receptivo logre tener una participación libre y abierta en la sociedad, una sociedad patriarcal, cuyas instituciones sociales, controladas por varones machistas, sólo sirven para execrar, violentar y hasta exterminar todo rasgo de homoafectividad y a todo varón que busca defender su receptividad.

El sistema patriarcal y la ideología sexista y homofóbica que le sirve de apoyo, manipulan a las mujeres, convirtiéndolas en elementos clave de contención de la aceptación y socialización de las distintas expresiones de la masculinidad, no sujetas a un patrón opresivo, exclusivista y antihumano como el que se pretende superar.

A manera de conclusión: Las dificultades de las mujeres para lidiar con la nueva situación de los varones

A pesar de la oposición férrea de los varones machistas a los avances propiciados por las feministas, éstas no han dejado de seguir deseando relacionarse con los varones, pero con unos varones que demuestren una actitud contraria, no tradicional. Sin

embargo, es, justamente, por este lado que las mujeres están comenzando a afrontar una nueva situación, la cual no les está siendo fácil entender y mucho menos lidiar. Los planteamientos actuales de muchos varones que cuestionan el machismo y proponen una nueva forma de ser varón y de definir la masculinidad, está conduciendo a muchas mujeres a experimentar nuevas y angustiantes inquietudes.²³

En la práctica, la mayoría de las mujeres y los varones, lamentablemente, sigue evaluando la condición masculina -y la femenina- con nociones impuestas por la ideología sexista y homofóbica aún vigente, la cual se basa, entre otras cosas, en la oposición macho/marica. De allí el miedo que suscita la interrogante que muchas y muchos se hacen: si el varón debe dejar de ser machista, ¿en qué debe convertirse entonces? ¿En marica? No se cuenta con claras referencias de una masculinidad distinta, no patriarcal. Lo que representa en términos objetivos un varón no machista, es algo sin precisar aún, y muchas y muchos mantienen serias dudas respecto a que tal clase de varón sea posible.

No obstante, se debe tener presente que los varones en proceso de regeneración -esto es, varones que están procurando deslastrarse de su machismo, gracias a la influencia positiva y transformadora que el feminismo ha ejercido en sus vidas- a lo que aspiran es a disfrutar de su receptividad, precisamente con el apoyo de las mujeres. Son varones que han crecido bajo los patrones machistas, y ahora quieren zafarse de estos y saben que no pueden lograrlo sin una intervención decidida y operante de las mujeres, de mujeres con una mentalidad no convencional.

Ahora bien, el asunto es saber si las mujeres están preparadas para contribuir efectivamente a que los varones desprejuiciados logren disfrutar junto con ellas de esa otra dimensión de sí mismos, durante mucho tiempo denegada y reprimida. El hecho de que solo a algunos varones les haya cabido la posibilidad de explorar y disfrutar la receptividad por la vía exclusiva de la homosexualidad, no es algo con lo que el resto de los varones con una mentalidad feminista pueda sentirse conforme, porque con ello se está propiciando el separatismo ante las mujeres, y no es esto lo que la mayoría quiere.

Sabemos de mujeres que experimentan un gran temor a esta liberación receptiva de los varones. Todavía no la entienden bien y creen e interpretan que los varones están

23 Tengamos en cuenta que estas propuestas de los varones antimachistas aún no logran hacerlas convincentes, por carecer de una definición clara y suficientemente fundamentada, y sobre todo, porque vienen impulsadas por pequeños grupos masculinos desunidos, que no suelen contar con ningún apoyo oficial, y sólo con un apoyo relativo de las organizaciones feministas, precisamente por su falta de coherencia ideológica y de organización. La propuesta de las nuevas masculinidades positivas, es básicamente teórica, y no se cuenta con suficientes experiencias que demuestren su efectivo y convincente impacto, lo que revela la falta de estrategias políticas cohesionadoras por parte de los varones, no encontrando por ello, todavía, un mayor respaldo de las mujeres.

dejando de ser machistas y se están convirtiendo en “homosexuales”, como si el dejar de ser lo primero, implicara, necesariamente, el transformarse o el terminar siendo, tarde o temprano, lo segundo. Pareciera que a estas mujeres les resulta más fácil lidiar con un varón machista que con un varón receptivo, porque no saben realmente cómo actuar ante él, creyendo básicamente que se trata de un varón “homosexual”, incapaz, en el fondo, de amar a una mujer.

Aquí el temor se basa en dos argumentos infundados: a) considerar como sinónimos receptividad y homosexualidad. Ya hemos aclarado antes, que ambas no están necesariamente implicadas, por lo que no se debe pensar que el interés actual de los varones por disfrutar de la receptividad, esté contribuyendo a convertirlos en “homosexuales” y, en consecuencia, a separarlos de las mujeres. Y, b) pensar en la homosexualidad como una condena, es decir, como algo irreversible, de modo que el varón que la pruebe alguna vez, llegará a sentir tanta complacencia en ella, que, más tarde o más temprano, tenderá a despreciar o minusvalorar la heterosexualidad.²⁴

Solo saliéndonos de la lógica patriarcal, podremos resolver esas confusiones, angustias y temores, que, desde una perspectiva feminista, no tienen un real fundamento. Para el feminismo, el asunto que importa no se plantea como un dilema entre ser macho o marica, o entre heterosexualidad y homosexualidad, sino como defensa de las capacidades naturales amplias de mujeres y varones, reconociendo, por lo que hemos sostenido hasta acá, que estas capacidades no predeterminan exclusivismos, y por lo tanto no imponen u obligan a llevar una vida sexual determinada.

Además, la búsqueda de disfrute de la receptividad, implica la asunción de una posición subversiva y política en aquellos varones que se muestran inconformes con el machismo, buscan erradicarlo de sus vidas, y saben que no lo lograrán sin el apoyo de las mujeres feministas. La exploración de la *receptividad masculina* subvierte los valores patriarcales, porque, al defenderla los varones y oponerse al machismo, se muestran en desacuerdo con el maltrato hacia las mujeres, lo que impulsa a estos varones a dialogar con sus congéneres para el cambio de actitudes, y por esta vía sumar más varones a la causa feminista.

24 Junto a estas dos falsas creencias se solapa otra, consecuencia de la misma lógica patriarcal, basada, repetimos, en la oposición macho/marica, la cual sostiene que es una farsa la bisexualidad. Un varón de “orientación heterosexual”, sea machista o no, que diga disfrutar de prácticas homosexuales, se dirá que no es un verdadero bisexual. Se pensará que en el fondo es un marica encubierto, que se autoengaña, al tratar de convencerse a sí mismo y a otros que es posible gustarle las mujeres y otros varones por igual. Aquí lo infundado consiste en que se trata de una argumentación basada en opuestos inconciliables, sustentados en una falta total de principios feministas y éticos.

Un varón receptivo no debe sentir rechazo hacia la mujer, porque es ella, precisamente, la que le permitirá afirmarse plenamente como tal, lo que significa que de ella depende la liberación de él.

Debemos también prever que el deseo de los varones de explorar y disfrutar de la receptividad, los llevará a solicitar a las mujeres una posición más operante, que, si es asumida de forma adecuada y disfrutada con autenticidad por ellas, las hará muy atractivas y felices. Puesto que es esto lo que, en principio, buscarán los varones liberados, debemos, entonces, descartar definitivamente la idea de que ellos lo que desean es separarse de las mujeres, y reconocer que lo que en verdad quieren es que ellas pasen a ser sus mejores cómplices.

Muchísimas mujeres siguen debatiéndose entre quedarse con un macho, lo cual les resulta ya intolerable, o quedarse con un marica, lo cual para ellas no es ninguna fuente de motivación. Las mujeres feministas reconocen que ambas personalidades son producto del mismo sistema patriarcal, el cual ellas tratan de combatir, pero mientras no adquieran una mejor comprensión de la cuestión masculina y establezcan un mayor acercamiento a los varones que han asumido una posición antipatriarcal, no lograrán reconocer el verdadero sentido de la revolución receptiva promovida por los varones feministas. Esta revolución es la que da sentido a la propuesta de las nuevas masculinidades positivas, y no puede seguirse midiendo o evaluando de acuerdo a los patrones convencionales.

Cuando entiendan y reconozcan la posibilidad de relacionarse y encontrarse con varones igualmente liberados, que, sin ser machistas ni maricas, sólo aspiran a desplegar y disfrutar junto con ellas de todas sus capacidades naturales, sin que ello sea interpretado como el deseo de un alma “femenina”, entonces es posible que sus angustias se aminoren.

Pero antes tendrán que pasar por un largo proceso de desaprendizaje, proceso al cual también tendrán que someterse los varones. Muchos de estos han comenzado a asumir una actitud distinta, no sólo en sus relaciones con las mujeres, sino también a través de un nuevo tipo de relaciones y de encuentros con sus congéneres. Porque el sexismo no desaparecerá hasta que la homofobia que lo retroalimenta no desaparezca también, y en ello las mujeres pueden ayudar mucho. Ellos deben encontrar las formas adecuadas para restablecer la cercanía, la solidaridad y el afecto entre sí.

¿Se corre con ello el riesgo de que los varones terminen buscándose entre ellos mismos y separándose de las mujeres? De ello dependerá la actitud que asuman a este respecto tanto los unos como las otras.

Fuera de los parámetros patriarcales, si se entiende y reconoce que no hay una tendencia natural en el varón a estar sólo con mujeres o con otros varones, se admitirá que el exclusivismo es tan sólo un compromiso personal -que no tiene que derivar en una política sexual basada en el sometimiento y la opresión del/de la otro/a-, compromiso que se puede mantener en forma temporal o permanente, pero que no tiene porqué conducir a una represión de la receptividad, obligando a esta a expresarse sólo en un sentido.

Un varón que asuma un compromiso personal con una mujer o con otro varón, estará dispuesto a mantener una relación exclusiva durante un tiempo más o menos largo, porque trata de conformar una relación basada en el amor, un amor que induce al respeto, a la fidelidad y a la reciprocidad.

Ahora, cuando un varón ha decidido mantener una relación con otro varón, no tiene porqué dejar de ser receptivo con las mujeres en muchos aspectos; y si otro varón ha decidido mantener una relación heterosexual, no tiene porqué dejar de ser receptivo ante otros varones. Porque, si así fuera, estarían imponiéndose un régimen de coartación de sus capacidades humanas naturales.

Este reconocimiento debe motivar a todos, tanto a mujeres como a varones, a aplicar todos los esfuerzos por propiciar la implantación de un sistema material, político y social que favorezca el desarrollo pleno de todas las capacidades naturales, para que la probabilidad de desarrollarse los exclusivismos antireceptivos o represores se aminore o no se busque imponerlos. Sólo así, todas y todos tendrán la oportunidad de un disfrute más amplio de su condición natural como seres humanos receptivos y operantes, lo cual reforzará la integración de mujeres y varones.

115

Referencias

BOSCÁN LEAL, Antonio (2022) *La Receptividad masculina*, una idea diferente del varón, publicado por EDILUZ, Maracaibo. (<https://ediluz.org/>)

BOSCÁN, Antonio (2006) "Propuestas críticas para un análisis más comprensivo de la problemática masculina". *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*. Universidad del Zulia. Maracaibo. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162006000200005

COMESAÑA SANTALICES, Gloria (1994) "En torno al concepto de Género", *Revista de Filosofía*. Vol. 20. CEF-LUZ. Maracaibo. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/filosofia/article/view/17887>

DELVIN, David (1992) *Amor y Sexo*. Editorial Plaza y Janés. Barcelona.

EBERT, Alan (1979) *Hablan los homosexuales*. Editorial Martínez Roca. Barcelona.

FERNÁNDEZ DE QUERO, Julián (1996) *Guía práctica de la sexualidad masculina*. Ediciones Temas de Hoy. Madrid.

HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Alfonso (2000) "La masculinidad, ¿poder o dolor?". En línea. Disponible en: <http://www2.udg.mx/laventana/libr2/alfonso.html>. Fecha de recuperación: 24-09-2004

HITE, Shere (1992) *Informe Hite sobre la sexualidad masculina*. Plaza y Janés. Barcelona.